consubstancial vida más o menos selvática.

Oriol Maspons ha sabido captar el ambiente: el perdiguero admirablemente consciente de cuál es su misión (la vigilancia queda, la mirada penetrante, el suave apretar de los dientes en la perdiz que ha recibido la perdigonada, la entrega fiel al cazador), la instantánea de la perdiz en el mismo momento en que recibe el disparo, la comilona regada de vino tinto con que termina la jornada, el cansancio final. No será mala compañía meter en el zurrón este libro para solazarnos con su lectura mientras la caza real no llegue.

La Editorial Lumen debe continuar este tipo de difusión cultural tan de nuestros días.

V. I.

Rafael Melero, poeta

Ya que ha muerto sin que se le pudiera hacer justicia, poeta tardío que comenzaba ahora a publicar sus libros inéditos – *Tarde roja, La voz en el tiempo, Alba del viento, Mundo inmediato*–, alejado de grupos o capillas que lo airearan, démosle en esta página el nombre con el que soñó y que merecía. Rafael Melero, poeta. Su *Contrapunto en tres tiempos* lo aseguraba ya.

Desde un sanatorio de Madrid, ha vuelto, sin vida, a su Galicia de origen, a su Pontevedra natal, cuya suave, aceptada tristeza le acompañó siempre.

Poesía romántica, angustiada por la incertidumbre del existir, efusión de pesadumbres ante el tiempo, la muerte, Dios, poseía una gran posibilidad de superación, un fermento anti-romántico: «tengo el consuelo de ser hombre». Ya no.

*